



— *La sociedad*, que prácticamente impone fuertes presiones sobre la juventud en el terreno de los valores, principios, roles, modas, que se reflejan en conductas concretas como el modo de celebrar la terminación de estudios, el lenguaje, el modo de ejercer una carrera, el vestido, la relación de la pareja.

— *La institución educativa* a que se pertenece, en este caso el ITESO, con una orientación determinada, las Orientaciones Fundamentales del ITESO (OFI), métodos y prácticas educativas centradas en el alumno, normas particulares de convivencia que promueven la participación y la libertad responsable, instalaciones y recursos modestos.

— Y por último, *el profesor*, normalmente con una vocación por el magisterio, con una experiencia mayor que la de sus alumnos, con una visión de la vida y del mundo, con sus virtudes y limitaciones personales.

Estos ingredientes (y otros) “mezclados” en un proceso dinámico, cambiante, de ocho semestres, genera la enseñanza del profesor y el aprendizaje del alumno, de una determinada calidad; proceso que en realidad nunca se acaba, que siempre es perfectible.

Suponiendo la complejidad de la enseñanza creo que el ITESO enfrenta cinco retos importantes en cuanto a la calidad de la enseñanza, los presento en forma de pregunta para que, si son compartidos por mis colegas colaboradores del ITESO, los tengamos presentes en nuestros pendientes importantes, a fin de responderlos juntos. Los tres primeros retos son de carácter estructural; los dos últimos, estratégicos.

El primer reto se refiere a la *formación personal* del alumno y la pregunta es: ¿Cómo enseñarle al alumno, en la vida cotidiana del ITESO, en el marco de una

institución universitaria, los valores y principios evangélicos que institucionalmente queremos promover: el amor, el respeto, la justicia, la solidaridad, la responsabilidad, la fe, la esperanza, la caridad, en momentos universitarios tan diferentes como una clase de Antropología y una de Estructuras; una eucaristía y un brindis por el trigésimo aniversario de la fundación del ITESO; una conferencia y un partido de balonpié; una charla profesor-alumno sobre la Bolsa Mexicana de Valores y otra sobre las preocupaciones juveniles del alumno?

El segundo reto es el relativo a la *formación social* del alumno. ¿Cómo enseñarle al alumno que hoy más que nunca el privilegio, el don del conocimiento y la técnica, las habilidades, las aptitudes y la capacidad personales son un bien para el servicio de los demás, especialmente de la mayoría de la población mexicana que tiene fuertes necesidades de vivienda, de empleo, de relaciones comerciales y de trabajo justas, de salud y otras muchas?

El tercer reto del ITESO tiene que ver con el *conocimiento* y la *tecnología* y con el grado o nivel de acercamiento a un determinado objeto de estudio. La realidad social c. reta del México de hoy le plantea a la universidad una perspectiva amplia y compleja de necesidades: el deterioro del medio ambiente, la producción de satisfactores agropecuarios, la comercialización de bienes y servicios, el financiamiento de las actividades económicas y productivas, el manejo de la información, la urbanización, por mencionar sólo algunos ejemplos. La cuestión es: ¿Qué segmento o aspecto de la realidad elegir para estudiar y manejar?; ¿con qué enfoque ideológico y teórico, a qué grado de profundización abordarlo: técnico, profesional, postgrado, cuáles son las

prioridades de la sociedad?

El cuarto reto se refiere al modo de operar el *proceso de formación universitaria integral*, que englobe las tres dimensiones que se aluden en las preguntas anteriores. ¿Cómo desarrollar un modelo concreto institucional pedagógico-didáctico, cuyo diseño y conducción posibilite y promueva precisamente el proyecto de hombre y sociedad que se deriva de las respuestas que demos a las preguntas precedentes?

El quinto y último reto del ITESO respecto a la calidad de la enseñanza se refiere específicamente al elemento que, se supone, mayor incidencia tiene o puede tener en la formación integral del alumno: *el profesor*. La pregunta es: ¿Cómo integrar y desarrollar un cuerpo de profesores y directivos académicos, con potencial y capacidad de conducir procesos concretos de formación integral de alumnos, a partir del modelo pedagógico-didáctico diseñado?

Estos son los retos de la institución como un todo. Pero ¿qué o quién es el ITESO? El ITESO lo constituyen, le dan vida, diversos sectores: alumnos, personal administrativo, funcionarios, profesores; lo integramos personas concretas y a nosotros corresponde enfrentar los retos. Así que, a sabiendas de que me estoy echando la soga al cuello, trataré de responder la segunda pregunta: ¿Cómo pueden los profesores contribuir para responder mejor a esos retos?

Al pensar en la posibilidad de contribución de los profesores en el mejoramiento de la enseñanza, traté de elegir más bien aportaciones realistas. Sin proponérmelo, resultaron diez maneras, un decálogo:

1. Cumplir los prerrequisitos personales para ser profesor: asistencia y puntualidad a las clases,

